

Lucha armada, nueva izquierda y militancias sociales en América Latina: debates y notas de investigación desde un estudio de caso local

Political violence, New Left and social movements in Latin America: discussions and research notes from a local case study

Nayla PIS DÍEZ

(CONICET/Universidad Nacional de La Plata)

Mariela STAVALE

(CONICET/Universidad Nacional de La Plata)

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo general debatir en torno a las formas de las militancias de la historia reciente latinoamericana y argentina, desde una mirada, un concepto y un caso histórico. De esta forma, la investigación aquí volcada contempla dos aspectos. Primero, una revisión bibliográfica en torno al concepto de *nueva izquierda*, que también encara un repaso por los debates y las formas de analizar y comprender la violencia política en la historia reciente, sus vínculos con las militancias y procesos socio-culturales, políticos, también sindicales y obreros. Segundo, nos abocamos a la reconstrucción del caso de las Fuerzas Armadas Peronistas - Peronismo de Base de Argentina, dos organizaciones creadas entre 1968 y 1970, en íntima relación con dos hitos clave de esas décadas: si las FAP surgieron de la mano de una de las primeras experiencias guerrilleras realizada en el norte argentino, el PB lo hizo en el seno de la experiencia sindical denominada *clasista*.

PALABRAS CLAVE

Historia Reciente latinoamericana; Nueva izquierda; violencia política; Movimientos Sociales; Peronismo; Clasismo.

ABSTRACT

This paper discusses the various forms of militancy in recent Latin American and Argentine history; from a particular perspective, using a key concept and historical case. As such, the article contemplates two specific aspects. First, a bibliographic review of the *New Left* concept that also takes the form of a review of the ways of analysing political violence in recent history. Second, we focus on the historical reconstruction of the case of the *Fuerzas Armadas Peronistas - Peronismo de Base*, two Argentinian organisations that were created between 1968 and 1970 and closely related to two key milestones of those decades: if the FAP emerged from one of the first guerrilla experiences carried out in northern Argentina, the PB did so within the so-called *Classism* experience.

KEYWORDS

Recent Latin American history; New Left; political violence; Social Movements; Peronism; Classism.



Este artículo tiene por objetivo general debatir en torno a las formas de las militancias de la historia reciente latinoamericana y argentina, desde una mirada, un concepto y un caso histórico¹. De esta forma, la investigación aquí volcada contempla dos momentos. Primero, una revisión bibliográfica en torno al concepto de *nueva izquierda* que también toma la forma de repaso por los debates y las estrategias para analizar y comprender la violencia política en la historia reciente, sus vínculos con las militancias y procesos socio-culturales, políticos, así como sindicales y obreros. Aun sabiendo que no existe consenso académico en torno a cómo definir a la *nueva izquierda*, nos guía el intento de problematizar el campo de trabajo desde algunos interrogantes: ¿qué nos dice respecto de las formas de comprender nuestros pasados? ¿Cómo ha sido pensado de acuerdo con los momentos históricos y los contextos regionales? ¿Qué uso y productividad tiene actualmente? Concretamente, vamos a reparar en las producciones de autores y autoras de Argentina, Uruguay, México, Estados Unidos y Europa para historizar el concepto y visualizar debates, desafíos y tensiones que esas referencias en el tema han definido como actuales: el equilibrio entre las particularidades nacionales, regionales y la dimensión transnacional del fenómeno; su definición amplia o acotada a los grupos armados; también, su definición como fenómeno intelectual o *movimiento social*, sus límites temporales y las varias periodizaciones posibles.

Por otra parte, debemos decir que nuestra propuesta contiene una posición al respecto que hace base en la obra de la socióloga argentina Cristina Tortti. Proponemos el trabajo alrededor de un *enfoque* interpretativo que define a la *nueva izquierda* como un concepto y una mirada sobre ese pasado reciente. Por un lado, estrictamente, la categoría nombra actores y posiciones con algunos puntos en común: la ruptura con tradiciones militantes clásicas de izquierdas, también católicas y nacionalistas (o en nuestro caso, peronistas), el intento de renovar dichas tradiciones al calor de la Revolución Cubana y la defensa de la violencia política revolucionaria como modalidad de acción legítima. Por otro lado, decimos que, como *enfoque* analítico, habilita una mirada de conjunto que, aun haciendo foco en las organizaciones armadas, subraya la importancia de observar trayectorias nada lineales, conexiones y formas múltiples de militancias que dieron forma a ese vasto universo de organizaciones que marcó los años sesenta y setenta. Desde aquí, cobra especial sentido el segundo momento de este escrito, donde nos abocamos a la reconstrucción histórica del caso de las Fuerzas Armadas Peronistas - Peronismo de Base (FAP-PB) de Argentina. En términos generales, se trata de dos organizaciones que fueron creadas por separado entre 1968 y 1970 y en íntima relación con dos hitos clave de esas décadas: si las FAP surgieron de la mano de una de las primeras experiencias guerrilleras realizada en el norte argentino (conocida como Taco Ralo, por la localidad donde se radicó), con influencia guevarista y de extracción peronista, el PB lo hizo en el seno de la experiencia sindical denominada *clasista*² y protagonista de una de las insurrecciones populares más conocidas de la historia reciente argentina, el *Cordobazo*. A comienzos de los años

140

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Congreso virtual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos – LASA2022, en el Panel titulado *Reexamining Movements in Historical Perspective*. Agradecemos los comentarios allí vertidos.

2. El *clasismo* puede entenderse como una nueva estrategia y corriente sindical que tejió vínculos con las fuerzas políticas y sindicales, marxistas y peronistas, y desarrolló posiciones antiburocráticas, antiimperialistas y antidictatoriales, apelando a la acción directa, desarrollando nuevas direcciones *combativas* y distinguiéndose así del resto de las corrientes gremiales del movimiento obrero argentino (Mónica GORDILLO, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, 1996; LAUFER, “El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo”).

setenta, y no sin debates y sangrías internas, ambas iniciaron un proceso de articulación creciente, dando forma a la Alternativa Independiente o *alternativismo*, una estrategia de inserción en el movimiento social y fabril y al mismo tiempo, una posición propia dentro del movimiento peronista³. El análisis histórico de las FAP-PB contempla dos movimientos: la reconstrucción de sus orígenes y la visualización de sus *costados*, esto es, el movimiento social (obrero) del cual se definió como parte.

La ponderación de este caso responde a varios motivos, que luego desarrollaremos, pero que aquí vamos a mencionar. Por un lado, se trató de una organización del peronismo revolucionario⁴ a la que se le ha prestado escasa atención, en comparación con otras más conocidas como Montoneros. Por otro, consideramos que hace parte del campo de la *nueva izquierda* argentina y encarna una serie de lugares y debates que visibilizan complejidades y tensiones en ese mundo: una posición que revisa y acaba siendo crítica de la lucha armada, pero más aún del foquismo, una línea que prioriza explícitamente el trabajo en el movimiento social, en particular en el movimiento obrero. Entonces, ¿qué nos dice este caso respecto de la complejidad y la heterogeneidad de las izquierdas del período trabajado? ¿Qué divergencias y posturas existían respecto de la vía armada? ¿La *nueva izquierda* es sinónimo de ello? ¿Qué relaciones se entablaron entre las organizaciones o partidos insurgentes y los movimientos sociales, culturales, gremiales? Sin buscar generalizaciones, creemos que el caso FAP-PB nos ayuda a ilustrar tensiones y debates en torno a las formas de aprehender una parte de la historia reciente de nuestra región, marcada por la proliferación de opciones revolucionarias.



Los contornos de la *nueva izquierda*: temporalidades, espacios, alcances para un enfoque

No hay prácticamente dudas respecto de que *nueva izquierda* es un término en debate. Encontramos diversas posiciones en el campo académico en torno a su alcance, sus características, los procesos que nombra, los actores que la integran y los que no. Referentes de nuestro país, Uruguay, México, Estados Unidos o Europa han trabajado

3. El movimiento peronista fue amplio, con varias posiciones ideológicas que convivían, algunas más cercanas a la izquierda, otras más a posiciones conservadoras. Dentro de la Tendencia Revolucionaria (denominación que agrupó a las posiciones de izquierda) también había diferencias. De acuerdo a los términos de la época, las posiciones *movimientistas*, a grandes rasgos, consideraban al peronismo como un movimiento revolucionario, minimizando sus contradicciones internas, a la liberación nacional como meta y a Perón como su líder indiscutido. Por otra parte, la *constelación alternativista* apostaba por el socialismo y postulaba a la clase obrera como su única protagonista. Estas definiciones los llevaron a denunciar contradicciones insalvables al interior del movimiento peronista y a relativizar implícitamente el rol de Perón (Mora GONZÁLEZ CANOSA y Mariela STAVALE, “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, *Revista Páginas*, 31 (2021), pp. 1-31, <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.462>).

4: Juan Alberto BOZZA introduce una distinción interesante entre dos conceptos que, muchas veces, son utilizados como sinónimos: peronismo revolucionario e izquierda peronista. Según el autor, la categoría de *peronismo revolucionario* designa al conjunto de actores que desarrollaron sus prácticas al interior o en los márgenes del movimiento peronista, mientras que la de “*izquierda peronista*” hace referencia al campo ideológico (y cultural) con el cual aquellos actores se identificaron –y en el que fueron inscriptos por Perón, por otras corrientes del peronismo y por fuerzas ajenas al movimiento (“La resignificación revolucionaria del peronismo revolucionario y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción”, en M. Cristina TORTTI (dir.), *La nueva izquierda argentina, 1955-1976. Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2021, p. 59).

sobre su polisemia, unas veces reafirmando las tensiones entre las diversas definiciones, otras enfatizando los puntos de encuentro. Un repaso por las últimas producciones sobre el tema nos indica que las claves de su polisemia pueden pensarse en términos regionales, temporales e incluso políticos. Esto, para nosotras, quiere decir que los usos e interrogantes que han marcado al concepto se encuentran acompañados de posiciones en el campo académico desde el cual se escribe: un momento histórico, una región o país, una preocupación político-académica. Realizaremos así, un repaso por todos ellos, con el objetivo de proponer potencias y límites sobre la mirada que habilita. Finalmente, vamos a reparar en las lecturas propias de las ciencias sociales argentinas. Es decir, “ajustaremos el foco” para pensarla en función de los conflictos, las culturas políticas y los rasgos locales, tal como sugiere Cristina Tortti⁵. Este último movimiento es el que nos ayudará a introducir el caso de FAP-PB.

Una visión clásica nos dice que la *nueva izquierda* define una posición crítica del comunismo soviético, emprendida por intelectuales y universitarios de Europa y Estados Unidos entre las décadas de 1950 y 1960, con Wright Mills, Herbert Marcuse y la *New Left Review* como referencias. En buena medida, esta definición *originaria* incluye posiciones y articulaciones intelectuales que expresaron un cambio en el mundo de las izquierdas de la Guerra Fría: las críticas a la Unión Soviética (con hechos como la invasión de Hungría de 1956 como hito) enlazaron con el surgir de movimientos de liberación nacional o descolonización en África, América Latina y Asia, y todo ello con movimientos y renovaciones en el seno de las teorías marxistas. Las producciones actuales que trabajan sobre esta definición proponen observar a la *nueva izquierda* como un movimiento de intelectuales y universitarios de raíz occidental, pero con una proyección global, en la medida en que los procesos del Tercer Mundo (Cuba, Vietnam, Argelia) la marcaron a fuego. Por caso, para el referente Kepa Arataraz, la *nueva izquierda* define un campo de intelectuales de diversas nacionalidades cuyas notas centrales fueron la circulación y el intercambio de ideas, el activismo alrededor de la antiortodoxia marxista y el reconocimiento a la importancia del Tercer Mundo. En general, se reconocen como países originarios del fenómeno Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Alemania Occidental⁶. Por último, debe decirse que la Revolución Cubana es comprendida como uno de los acontecimientos que propiciaron aquellas posiciones, más allá de los matices en las lecturas sobre la misma, y las complejidades que abrió el acercamiento de la isla al “modelo soviético”⁷.

En Estados Unidos, latinoamericanistas y estudiosos de los años 60 en ese país, han venido trabajando en la idea de *nueva izquierda* como un “movimiento de

5. M. Cristina TORTTI, “Historia reciente y nueva izquierda: una revisión”, en ídem y Mora GONZÁLEZ CANOSA (dirs.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*, Rosario, Prohistoria, 2021, p. 23.

6. Kepa ARTARAZ, *Cuba y la nueva izquierda*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011; David BEBROWSKI, “Dispersión y sincronización: auge y crisis de la Nueva Izquierda en las publicaciones periódicas”, en Stefan BERGER y Christoph CORNELISSEN (eds.), *Culturas históricas marxistas y movimientos sociales en la Guerra Fría. Estudios de caso de Alemania, Italia y otros estados de Europa Occidental*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2021.

7. Rafael ROJAS, “El aparato cultural del imperio: C. Wright Mills, la Revolución Cubana y la Nueva Izquierda”, en *Perfiles latinoamericanos*, 44 (2014), pp. 7-31, <https://doi.org/10.18504/pl2244-007-2014>.

movimientos”⁸. Esta definición se comprende mejor en el campo local de producciones historiográficas pues, en debate con quienes habían reducido el concepto al movimiento universitario radical, de clase media y blanco, se propone una definición general que incluye luchas fundamentales por la democratización en un período largo que abarca las décadas de 1950, 1960 y 1970 (los *Long Sixties*). Estamos hablando de una línea de trabajo que entiende a la *nueva izquierda* no solamente desde sus rasgos intelectuales, ni ligado exclusivamente a las universidades y las revistas internacionales. De acuerdo con Van Gosse, una de las referencias en el tema, el concepto permite englobar los movimientos negro, estudiantil y antiguerra, cuya actuación debe pensarse de forma combinada y superpuesta. Es decir, la *nueva izquierda* nos habla de una constelación de distintas formas de activismo opositor a lo que el autor llama el *Cold War liberalism*, que pugnarón por la democratización de la sociedad norteamericana⁹.

Más actualmente, y apoyado en la perspectiva de Gosse, el latinoamericanista Eric Zolov ha propuesto dos desplazamientos o *desafíos epistemológicos* vinculados al concepto: el primero es reconocer en la *nueva izquierda* una categoría amplia que incluye también los movimientos contraculturales y los cambios en la relación entre las juventudes, la sexualidad y la música. En un intento de superar las primeras lecturas historiográficas de los años ochenta y noventa, Zolov sostiene que las izquierdas en América Latina fueron más diversas socialmente, más complejas ideológicamente y más comprometidas con las políticas de la contracultura de lo que reflejan las definiciones estrechas del término, es decir, las centradas en los movimientos armados¹⁰. Por ello, el concepto tiene el desafío de reflejar esa riqueza, ese *movimiento de movimientos* superpuestos, culturales, sociales, gremiales, religiosos, nacionalistas, feministas, agregamos nosotras. En segundo lugar, se propone el desafío de dar con una mirada transnacional sobre esos procesos políticos y culturales que, sin ignorar los elementos nacionales, logre aprehender la relación entre los elementos de geopolítica, es decir, globales, y las respuestas locales a las fuerzas sociales, políticas y económicas que signaron estos años de la Guerra Fría. En concreto, Zolov ha introducido el concepto de *global sixties* para referir a un enfoque conceptual que propone, primero, observar aquella relación entre el marco transnacional y las respuestas nacionales, y luego estudiar las formas materiales de esa transnacionalidad, los congresos de solidaridad internacional o los viajes a centros revolucionarios como Cuba, los paisajes visuales y sonoros compartidos. Para el autor, todo esto forma parte del “proyecto tercermundista” de la *nueva izquierda*¹¹.

El enfoque amplio y transnacional está a la orden del día entre quienes han vuelto sobre las experiencias armadas de Latinoamérica, renovando sus estudios. El grupo dirigido por Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez, radicado en España,

8. Van GOSSE, “A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left”, en Jean-Christophe AGNEW y Roy ROSENZWEIG (eds.) *A Companion to Post-1945 America*, Londres, Blackwell, 2002; ídem, *The Movements of the New Left, 1950-1975: A Brief History with Documents*, Boston, Bedford/St. Martin's, 2005; ídem, *Rethinking the New Left. An Interpretative History*, Nueva York, Palgrave, 2005; Eric ZOLOV, “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una ‘vieja’ a una ‘nueva izquierda’ en América Latina en los años setenta”, *Aletheia*, 4 (2012).

9. GOSSE, *Rethinking the New Left*, p. 5.

10. ZOLOV, “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales”.

11. Nicolás DIP, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, *Encripta*, 4 (2020); Eric ZOLOV, “Los 60 fueron globales”, *Revista Lento*, 62 (2018).



es una referencia para observar el despliegue de dicho enfoque¹². En primer lugar, aquí la *nueva izquierda* es definida como una oleada de surgir de organizaciones armadas que tuvo ondas, picos y períodos intensos y que se explica por una serie de acontecimientos donde Cuba y Vietnam tienen un lugar clave. El punto fuerte de sus producciones radica en observar esa oleada como un fenómeno transnacional, y a la *nueva izquierda* como un movimiento de escala global que atravesó América Latina, Europa y Estados Unidos con temporalidades similares y puntos en común.

Ahora bien, una de las inspiraciones de ese enfoque ha sido la obra del norteamericano David Rapoport quien ha calificado la *New Left wave* como una de las cuatro olas que delinearon las características del terrorismo moderno durante todo el siglo XX¹³. Las cuatro tienen en común una dinámica transnacional, una temporalidad generacional (de alrededor de cuatro décadas) y un propósito o una ideología común, que trasciende grupos y países¹⁴. La reciente publicación compilada por Rey Tristán, Martín Álvarez y Dirk Kruijt realiza una mayor disquisición sobre la dinámica interna, el marco ideológico y las fases de aquella ola, ahora denominada también como *New Left cycle*. En primera instancia, se propone una distinción geográfica, que ayuda a observar diferencias entre los ciclos protagonizados por los movimientos y las izquierdas de Europa y Estados Unidos; los movimientos de liberación en África, Asia y Centroamérica, y los movimientos insurgentes y las guerrillas de América Latina y Centroamérica entre las décadas de 1960 y 1990. Este último proceso se encuentra caracterizado por un marco ideológico común, resultante de la amalgama del marxismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el tercermundismo y la lucha armada como método. Por último, y aunque se resalta el debate al respecto, los autores proponen una lectura del período que lo divide en tres oleadas: una primera que coincide con el triunfo de la Revolución Cubana y los tempranos sesentas; la segunda, entre mediados de 1960 y 1970, marcada por el auge de las guerrillas conosureñas, y una última, entre mediados de 1970 y los inicios de los años noventa, que nos marca la fase de ascenso y derrotas de las guerrillas centroamericanas.

Debemos decir, a modo de síntesis, que desde las páginas de este escrito se propone un debate con la noción de *nueva izquierda* como *movimiento de movimientos* en la medida en que, para ellos y a pesar de la heterogeneidad, el objetivo de esos movimientos era uno común: el cambio de raíz, social, político y económico, y con este fin todos abogaron de una forma u otra por el uso de la vía armada para lograrlo¹⁵. Por

144

12. Eduardo REY TRISTÁN y Alberto MARTÍN ALVAREZ, *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Nueva York, Routledge, 2016; ídem e ídem, “La dimensión transnacional de la izquierda armada”, en *América Latina Hoy* 80 (2018), <https://doi.org/10.14201/alh201880928>.

13. David RAPOPORT, “Modern Terror: The Four Waves”, en Audrey KURTH CRONIN y James M. LUDES (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, Washington DC, Georgetown University Press, 2004.

14. Si bien el punto fuerte de la propuesta de RAPOPORT parece estar en el rescate de la dinámica transnacional para el estudio de la violencia política, los reparos y las críticas señaladas son varias entre quienes se han dedicado al estudio del fenómeno. Por ejemplo, el español Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA propone una comparación entre los fenómenos de terrorismo europeo y las guerrillas latinoamericanas que echa por tierra el intento de pensarlos como parte de la misma *New Left wave* (*Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 2017). Sobre este tema, ver también Isabelle SOMMIER, *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

15. Eduardo REY TRISTÁN, Martín ÁLVAREZ y Dirk KRUIJT, “Origins and evolution of the Latin American guerrilla movements”, en *eadem* (eds.), *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, Nueva York, Routledge, 2020.

esta razón, para estos autores, la violencia revolucionaria constituye un elemento definitorio de la *nueva izquierda*, aunque con dinámicas variadas y matices nacionales¹⁶.

Hemos reparado en esas cuestiones porque nos proponen elementos críticos para pensar esa mirada amplia y transnacional sobre la *nueva izquierda*: ¿qué elementos fueron comunes más allá de las nacionalidades? ¿Las ideas, los métodos? Pero también ¿qué supone definir a la *nueva izquierda* desde América Latina? ¿Qué es definirla desde Argentina? ¿Qué interrogantes primarios responden a cada uno de esos intentos de definición? Quizás una de las obras más acabadas que aporta a estos elementos es la realizada por el uruguayo Aldo Marchesi. En su libro *Hacer la revolución*, ha trabajado en la historia de los movimientos de *nueva izquierda* del Conosur desde la reconstrucción de una red de organizaciones que promovieron la violencia revolucionaria y se dieron una estrategia transnacional en la búsqueda del cambio (son el Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, MLN-Tupamaros de Uruguay y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia). El autor privilegia la circulación de militantes, ideas, proyectos en el análisis de la violencia política de izquierda centrándose en una serie de organizaciones: aquellas que conformaron la Junta de Coordinación Revolucionaria y protagonizaron lo que llama la “ola de movimientos de nueva izquierda” que marcaron al continente en los años 1960 y 1970. Este movimiento le permite, al mismo tiempo, construir una mirada transnacional, regional y local, es decir, trascender los espacios nacionales de cada una de esas organizaciones, pero sin abandonarlos¹⁷.

También en Argentina, la producción en torno al concepto tiene una larga historia y renovados debates¹⁸. Al calor de la transición democrática de los primeros años 1980, comenzó a tomar forma el campo de estudios sobre historia reciente argentina, de constitución interdisciplinaria (donde la sociología y los estudios sobre memorias han hecho aportes fundamentales) y a través de un tema clave de ese pasado no tan lejano: la violencia política, sus formas y consecuencias, y cómo estudiarla¹⁹. En esos años, una buena parte de los estudios pioneros se centraron en las organizaciones político-militares, identificándolas a través del concepto de *nueva izquierda* como la novedad del período. Así, la opción armada habría definido la dinámica sociopolítica de los 1970, obstruyendo *desde afuera* y *desde arriba* el movimiento de protesta popular



16. Esto, además, constituye para los autores un punto de diferencia con la nueva izquierda de Estados Unidos y Europa. Dicen: “*Unlike other ‘New Lefts’ in Europe and the United States, whose plans did not envisage the use of political violence, this was a fundamental issue in Latin America. In the 1960s and throughout the following three decades, to be a revolutionary was tantamount to being a guerrillero [...]* Despite their heterogeneity, the objective pursued by these movements was to bring about a sweeping change in social, economic and political relations and, to this end, they often advocated for the use of political violence —and its embodiment in the guerrilla —as the best means of achieving that aim” (ibídem, p. 10).

17. Aldo MARCHESI, *Hacer la Revolución*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

18. Entre otros puede verse Nayla PIS DIEZ, Martín MANGIANTINI y Sergio FRIEDEMANN, “Diálogo sobre el concepto de nueva izquierda en la historiografía argentina”, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 18 (2021).

19. Omar ACHA, “Dilemas de una violentología argentina”, en *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*, Buenos Aires, Herramienta, 2013; Alejandra OBERTI y Roberto PITTALUGA, “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes”, *Sociohistórica*, 38 (2016).

surgido al calor del *Cordobazo*²⁰. Estos trabajos, además, propusieron una lectura general e histórica sobre la violencia política en Argentina, cuyas causas de legitimación social encontraban en la crisis del sistema político y la *matriz autoritaria* de la cultura política argentina. Como bien han dicho diversos autores y autoras, tales lecturas hacen parte de las estrategias de construcción de debates y memorias que marcaron los primeros años post dictatoriales y la transición democrática argentina²¹, esto es, de lo que algunos han definido como una *estrategia democrática* para un período *refundacional* respecto de ese pasado cercano, con características que debían dejarse atrás, como la violencia y el rebasamiento de los canales institucionales.

A comienzos de los 1990 se introdujo el concepto de *nueva izquierda intelectual*²². Aquí el foco no estaba en los grupos armados, sino en la relación entre la política y ciertos campos específicos de actuación, el cultural, universitario e intelectual. El concepto remitía a grupos que en esos ámbitos habían protagonizado un proceso de radicalización de las ideas y las opciones políticas, guiados por elementos como la atracción de la revolución, la “revisión” del peronismo y los debates en torno al “compromiso” de la figura intelectual²³. En buena medida, la pregunta fundamental de estos autores radicó en las características de la relación entre los campos político y cultural/intelectual en estos años de profunda radicalización y politización, y la posibilidad de autonomía entre ambos. En polémica con la primera pero retomando elementos de la segunda etapa, un tercer grupo recurrió al concepto para denominar un fenómeno más amplio: un conglomerado de fuerzas, políticas y sociales que durante dos décadas protagonizó un ciclo de movilizaciones y encarnó nuevas posiciones en torno al peronismo y la aceptación de métodos de acción directa, incluida la lucha armada²⁴. Para ellos, el concepto funciona como una llave para comprender el complejo y heterogéneo mundo socio-cultural-político de los años '60 y '70, llevando la mirada más allá de las organizaciones armadas, entendidas como un actor entre tantos de ese mundo.

Recientemente, Cristina Tortti, referente de esa tercera conceptualización y de la discusión actual para Argentina y América Latina, sintetizó debates y propuestas sobre el concepto y lo que para ella y su equipo de trabajo es ya un *enfoque para la*

146

20. Claudia HILB y Daniel LUTZKY, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Matilde OLLIER, *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Eduntref, 2005.

21. Nora RABOTNIKOF, “Mito político y memorias de la política”, en María Inés MUDROVIC (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires, Prometeo, 2009; Mauricio CHAMA y Mora GONZÁLEZ CANOSA, “Politización y radicalización: reflexiones sobre los usos en la producción académica sobre la nueva izquierda en Argentina”, en TORTTI y CANOSA, *La nueva izquierda en la historia reciente argentina..*

22. Oscar TERÁN, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

23. Carlos ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina. 1955-1965*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001; Silvia SIGAL, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

24. Cristina TORTTI, “Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del GAN”, en Alfredo PUCCIARELLI (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

investigación sobre el pasado reciente latinoamericano²⁵. En primer lugar, propone una definición conceptual de la *nueva izquierda*, entendida como un extendido movimiento de oposición social, político y cultural que, para Argentina, signó las décadas de 1950 y 1970. En sintonía con algunas de las propuestas arriba reseñadas, se piensa aquí a la *nueva izquierda* como un movimiento que incluyó expresiones sociales y sindicales, del campo de la cultura y también el accionar de organizaciones revolucionarias, armadas y no armadas²⁶. En segundo lugar, esboza un punto clave del *enfoque* que radica en observar a las organizaciones armadas como inmersas en ese movimiento y clima de oposición, sin negar su novedad e importancia. Esto supone una “doble estrategia” analítica: por un lado, “volver sobre los orígenes”, es decir, recuperar la historicidad y las trayectorias de las organizaciones estudiadas para identificar y analizar pruebas, errores, militancias múltiples y caminos de radicalización nada lineales; por otro lado, se propone “mirar hacia los costados” para visibilizar los múltiples lazos constituidos entre las organizaciones armadas, la protesta social y las organizaciones territoriales (radicadas, por ejemplo, en el ámbito sindical, universitario, barrial o institucional). En efecto, una de las premisas de la *nueva izquierda* entendida como *enfoque* nos dice que circunscribirse a las organizaciones armadas para pensar todo un ciclo histórico, conlleva una desatención sobre otras formas de hacer política que contienen, preceden o explican la vía armada, es decir, sobre quienes no adoptaron esa vía o actuaron en otros espacios, sindicales, barriales, culturales o institucionales.

Para comprender cabalmente los términos del debate en Argentina, hace falta introducir algunas cuestiones clave: ¿qué elementos distintivos signaron a la *nueva izquierda* de ese país? ¿Qué tradiciones ideológicas, qué identidades locales? En una reciente mesa redonda referida al tema, autoras como la mexicana Elisa Servín y Cristina Tortti repararon en los rasgos estrictamente locales de la nueva izquierda. En este último caso y pensando en Argentina, la segunda reflexionó sobre la presencia del peronismo y lo nacional-popular como identidad y proyecto, que marcó a las clases obreras y luego a las juventudes de las clases medias²⁷. En este plano de la discusión, Mariela Stavale y Mora González Canosa han trabajado sobre la *nueva izquierda* específicamente aplicada al campo de las militancias del peronismo revolucionario²⁸. Para las autoras, la noción debe entenderse como una suerte de magma resultante de las convergencias entre distintas tradiciones político-culturales: el peronismo, el nacionalismo, el catolicismo y la izquierda. Todas ellas atravesaron entre las décadas de 1950 y 1970 rupturas, debates internos y crisis que derivaron en opciones políticas “renovadas”. Dicho esto, y colocadas desde este enfoque analítico, proponen un análisis comparado entre las organizaciones armadas peronistas observando itinerarios previos, reparando en los vínculos con las militancias sociales, y también en las construcciones



25. TORTTI, “Historia reciente y nueva izquierda”. Aunque en estos párrafos nos circunscribimos al caso argentino, cabe mencionar una serie de trabajos clásicos que también se ubican en el intento de observar las novedades de la izquierda latinoamericana post Cuba además de los mencionados anteriormente, como Eduardo REY TRISTÁN, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC, 2005; Eugenia PALIERAKI, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM, 2014; Osvaldo TORRES, *Democracia y lucha armada. MIR y MLN-Tupamaros*, Santiago, Pehuén, 2014; José Manuel AZCONA PASTOR y Jerónimo RÍOS SIERRA, *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Los Libros de La Catarata, 2019.

26. TORTTI, “Historia reciente y nueva izquierda”, p. 17.

27. TORTTI, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina”, p. 301.

28. GONZÁLEZ CANOSA y STAVALE, “Peronismo, izquierda y lucha armada”.

de frentes de masas (que, para el caso de organizaciones como Montoneros, fueron realmente masivos). En este doble movimiento, las autoras identifican diferentes *cauces de radicalización política* que fueron nutriendo al peronismo revolucionario en general y a sus organizaciones armadas en particular, cauces forjados al calor de las rupturas, reconfiguraciones e intersecciones entre las distintas tradiciones político-culturales antes mencionadas. Se trata de itinerarios que, aun confluyendo en el mismo espectro político (el peronismo y sus potencialidades revolucionarias) llevaron consigo, en sus prácticas y concepciones políticas, rastros de sus orígenes.

Ahora bien, en este trabajo proponemos recuperar algunos elementos del debate sobre el concepto (y enfoque) a través de una puesta en práctica analítica. La presentación de un estudio de caso nos permitirá poner en juego los dos movimientos antes mencionados: la mirada hacia atrás, reconstruyendo sus orígenes, y hacia los costados, problematizando las estrategias de inserción de una organización revolucionaria que apeló a la estrategia armada, pero acabó subordinándola al trabajo social y político, en este caso, en el movimiento obrero. Por ello, la utilidad del enfoque de la *nueva izquierda* es llamativa si la pensamos como una forma de acercamiento al mundo de las militancias políticas de la historia reciente argentina (y también, latinoamericana), con toda su complejidad: las trayectorias, los ensayos y errores, que explican la radicalización; las rupturas y las continuidades respecto de las tradiciones políticas; la relación de convivencia entre la protesta social, las militancias gremiales, religiosas o culturales, y la violencia revolucionaria. Esto en particular vale para Argentina, donde los pioneros estudios de la *nueva izquierda* no solo la redujeron a la lucha armada, sino que también la consideraron como un obstáculo que acabó captando la lucha social y de oposición a la dictadura de entonces.

148

En concreto, y a continuación, realizaremos una reconstrucción empírica con base en el despliegue de las FAP y el PB, cuya característica más importante es que apostaron por una estrategia de construcción *basista* que, como veremos, supuso dos cosas que nos importa resaltar: por un lado, una singular forma de inserción en el movimiento social más amplio; por otro, una particular relación con la estrategia armada. Esperamos que este caso testigo nos permita poner en evidencia que no consideramos a la violencia política revolucionaria como un obstáculo, ni como algo irracional o patológico, sino como una forma de acción colectiva que convivió con otras, que tiene sus métodos y consecuencias propias. La apelación a las armas adquirió una significación relativa según las estrategias políticas desplegadas por los diferentes actores dentro de la *nueva izquierda*. De lo que se trata, entonces, es de comprender cómo y de qué forma predominó (o no) en las elecciones estratégicas.

Las lentes de la *nueva izquierda* en Argentina a partir de un caso testigo: las FAP-PB

A continuación, buscaremos dar cauce al debate en torno al concepto y enfoque de la *nueva izquierda* a partir de un caso testigo, las FAP-PB. La elección de esta experiencia política y militar responde a múltiples motivos: en primer lugar, ha sido comparativamente menos estudiada que otras organizaciones de la izquierda peronista. En efecto, entre los estudios abocados al peronismo revolucionario, numerosas investigaciones han reconstruido los procesos de *peronización* de actores que, emergentes de tradiciones disímiles como el nacionalismo, el cristianismo e incluso, la izquierda, adoptaron el peronismo como identidad política y abonaron a sus

organizaciones revolucionarias²⁹. Existe una abultada bibliografía sobre Montoneros y la Juventud Peronista, producto de su rol hegemónico dentro de este espectro político. Sin embargo, otras experiencias fueron relevantes y supusieron trayectorias diferentes, como fuera la *izquierdización* del propio peronismo, esto es, aquellos actores que provenientes de las entrañas del movimiento, transformaron los márgenes de su identidad política a partir de un acercamiento a la izquierda que articuló la acentuación temprana del clasismo y la asunción de un *peronismo marxista*³⁰.

Como veremos en este trabajo, la corriente *alternativista* encarnó este movimiento de radicalización política y, entre los actores políticos que la compusieron³¹, las FAP y el PB se transformaron en sus organizaciones hegemónicas. Esto supuso una particular forma de caracterizar el vínculo peronismo/revolución (al proclamar al socialismo como el objetivo final de un proceso revolucionario que tenía a la clase obrera como protagonista) y de caracterizar al movimiento peronista, sus actores internos y el rol de Perón. Además, las FAP-PB poseen características extraordinarias, que las diferencian del resto de las organizaciones de la *nueva izquierda* y que vuelven importante su análisis y reconstrucción. Entre ellas, debemos mencionar la heterogeneidad de su surgimiento y la conformación desigual de ambas organizaciones en las diferentes regiones en donde tuvieron injerencia territorial e influencia. De hecho, las FAP y el PB surgieron por separado y transitaron un camino político común de coordinación primero y fusión después. Esta complejidad ha generado diversas hipótesis sobre sus orígenes, al punto que investigaciones pioneras llegaron a afirmar la existencia independiente y paralela de ambas organizaciones³². Sin embargo, a pesar de esta heterogeneidad y de su conformación desigual, consideramos a las FAP y el PB como dos instancias organizativas de un proyecto político común, que termina de tomar forma en 1973³³.

Finalmente, un rasgo diferencial fue su impronta *basista* como estrategia de construcción política y la estructura organizativa que emergió de estas definiciones. A diferencia de otras organizaciones político-militares como Montoneros o el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP),

29. Mora GONZÁLEZ CANOSA, *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución, una historia de las FAR*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

30. Mariela STAVALE, “El peronismo es de los trabajadores. La corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón”, en TORTTI y GONZÁLEZ CANOSA, *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, p. 224.

31. Entre ellos, no solo las FAP-PB, sino otras organizaciones revolucionarias, como Montoneros; Columna Sabino Navarro (una escisión de Montoneros); el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, de Gustavo Rearte (MR17); el Frente Revolucionario Peronista (FRP) dirigido por Jaime y Eguren; agrupaciones gremiales nucleadas en torno a sindicalistas vinculados a la CGT-A, como Ongaro, Di Pascuale o Guillan, o grupos políticos-culturales como el que giró en torno a las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente con las bases peronistas*, dirigido por Ortega Peña y Duhalde (STAVALE, “El peronismo es de los trabajadores”).

32. Cecilia LUVECCE, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

33. Marcelo RAIMUNDO, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”, *Sociohistórica* 15/16 (2004); Eduardo PÉREZ, “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en Eduardo L. DUHALDE y Eduardo PÉREZ (comps.) *De Taco Ralo a la alternativa independiente*, Buenos Aires, De la Campana, 2003; Mariela STAVALE, “Las FAP y su experiencia alternativa (1964-1979)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012.



las FAP-PB se consolidaron como una experiencia profundamente crítica de la fórmula vanguardista según la cual el partido debía organizarse de manera independiente y externa a la clase obrera. Estas definiciones supusieron una particular forma de inserción respecto del movimiento social más amplio, así como también profundos debates en torno a las estrategias más adecuadas para llevar adelante un proceso de transformación radical. El estudio de las FAP-PB nos permite dar cuenta de la pertinencia del *enfoque de la nueva izquierda*, de los debates actuales en que se inserta y las potencias que habilita. Ello remite a la importancia de mirar hacia atrás (para reconstruir el origen de los actores en estudio) y hacia los lados (iluminando los vínculos con el movimiento social más amplio). Como veremos a continuación, ambos registros resultan claves y permiten poner de relieve aquellos rasgos diferenciales, que caracterizan a esta experiencia organizativa y la diferencian del resto de las organizaciones revolucionarias peronistas y marxistas.

Mirar hacia atrás: la constitución de las FAP y el PB, 1968-1973

Torti apunta que “volver sobre los orígenes del ciclo” para reponer las trayectorias de los actores que estudiamos asume una importancia clave para la perspectiva de la *nueva izquierda*³⁴. Esta relevancia se vincula al hecho de que esa estrategia permite rastrear, desde los orígenes, la militancia de amplios sectores sociales (trabajadores, estudiantes, profesionales, artistas), su vinculación con la política radical y la progresiva consolidación de un fenómeno colectivo que delineó los márgenes de un movimiento revolucionario profundamente arraigado a sus circunstancias históricas y a las particularidades de la cultura política de su época. En el caso de las FAP y el PB, reconstruir los orígenes resulta clave para observar su composición, sus debates internos y su trayectoria posterior. Ambas organizaciones se nutrieron de un activismo que, en mayor medida, forjó su experiencia política en las entrañas del movimiento social, intercalando militancias sindicales-obreras y peronistas. Por caso, muchos de ellos participaron de la *resistencia peronista*³⁵, impulsaron las primeras organizaciones revolucionarias peronistas en los tempranos 1960, tuvieron militancia gremial y participaron de la combativa CGT de los Argentinos (CGT-A)³⁶ junto a líderes peronistas como Raimundo Ongaro o Jorge Di Pascuale, futuros referentes del PB. La priorización del activismo obrero entre sus filas resultó clave, en la medida en que fue radicalizando sus visiones del peronismo durante todo el período, a partir del diálogo con otras tradiciones políticas (como el marxismo, el nacionalismo o el cristianismo) y el contacto con otros grupos de la *nueva izquierda*. Por ello, fueron estas organizaciones peronistas (y no otras) las que cuestionaron algunos rasgos claves del peronismo, como

150

34. TORTI, “Historia reciente y nueva izquierda: una revisión”, p. 20.

35. Se conoce como la *resistencia peronista* al período abierto tras el derrocamiento de Perón y su Gobierno, en 1955. Durante esta etapa, se produce un levantamiento insurreccional de amplios sectores populares y del movimiento obrero, con el objetivo de lograr el regreso inmediato de Perón.

36. La CGT-A surgió en 1968, en oposición a la CGT dirigida por Vandor. En términos generales, la nueva central obrera se identificaba combativa, antiimperialista y anti-dictatorial. Como apunta la bibliografía, la CGT-A se transformó en un espacio de convergencia de militantes del peronismo revolucionario con sectores de la izquierda sindical y el movimiento estudiantil y fue un afluente clave para las insurrecciones populares surgidas en 1969 (Alberto BOZZA, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos: una experiencia de radicalización sindical”, en *Anuario IdHA* (2009); David DAWYD, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo: el peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011).

el rol del movimiento y el liderazgo de Perón, en un *giro* hacia la izquierda que terminó de evidenciarse durante los años setenta³⁷. Nuevamente, este caso es ilustrativo de la importancia de observar los movimientos de insurgencia y las organizaciones del campo de la nueva izquierda con una mirada amplia: la *nueva izquierda* también fue el movimiento social que contuvo, promovió líderes y debates hacia los movimientos insurgentes. Todo ello se nutrió en una dinámica de movimiento de movimientos.

Ahora bien, en un plano de reconstrucción histórica debemos decir que las FAP tomaron visibilidad pública en 1968, tras el fracaso por instaurar un foco guerrillero rural en la localidad de Taco Ralo (provincia de Tucumán, Norte argentino). La primera organización armada peronista en tomar estado público recuperaba con su nombre, en sus contenidos político-ideológicos y en sus redes de sociabilidad y supervivencia experiencias que habían surgido en el seno del peronismo, alentadas por la *resistencia peronista* y el proceso de conformación de un peronismo de izquierda, durante los tempranos 1960³⁸. A la vez, la iniciativa de pasar a la acción a partir de la instauración de un foco guerrillero rural se vio fuertemente influenciada por la lucha de Ernesto Guevara en Bolivia y cohesionó a los y las militantes a partir de una serie de *acuerdos elementales*: el reconocimiento del peronismo como un movimiento de liberación nacional, el regreso de Perón, la construcción de una “patria libre, justa y soberana” y la elección de la lucha armada como la mejor estrategia para lograrlo. En los primeros comunicados, además, definían como enemigos políticos a la oligarquía, el imperialismo y las fuerzas armadas por lo que, para esta etapa inicial, no había grandes diferencias con las definiciones que, tiempo después, realizaron otras organizaciones del peronismo revolucionario, como Montoneros y Descamisados³⁹.

A pesar de esta primera iniciativa, el foco guerrillero en Tucumán cayó rápidamente y todos los activistas que participaron fueron detenidos. Esta situación adversa abrió un período de transformación al interior de las FAP, y aunque la organización sostuvo una posición híbrida desde sus orígenes, apostando por el desarrollo de la lucha rural y la lucha urbana, la derrota en Taco Ralo llevó a que se concentrara exclusivamente en el desarrollo de acciones militares en las ciudades. A la vez, hacia 1970, las FAP se nutrieron del ingreso de nuevos grupos, entre ellos el dirigido por Eduardo Moreno, que conglomeró al sector conocido como *el destacamento universitario*; el *grupo Avellaneda* dirigido por Raimundo Villaflor, con una activa militancia en el bloque de la Zona Sur de la CGT-A, y finalmente un pequeño sector liderado por *el Turco Caffati*, *los ZZ*, muchos de los cuales provenían de la experiencia del MNRT. En el marco de este proceso de reorganización de las FAP, comenzó a consolidarse una corriente interna que se vertebró en torno a los conceptos de *alternativa* y *clase obrera*. El avance de estas posiciones (que los acercaba tempranamente a postulados *clasistas*) dio lugar a un debate interno que terminó con un primer desprendimiento: el *destacamento universitario*, grupo que sostenía posiciones movimientistas.

37. STAVALE, “El peronismo es de los trabajadores”, pp. 224-225.

38. Para mencionar algunas de ellas: el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

39. RAIMUNDO, “Izquierda peronista...”; STAVALE, “Las FAP y su experiencia alternativa”.



Respecto del PB, la reconstrucción de sus orígenes presenta cierta complejidad, en primer lugar, porque la organización no ha sido específicamente abordada y los estudios existentes la analizan de manera tangencial, por su vínculo con las FAP, pero sobre todo porque el PB tuvo un carácter federativo y asumió una estructura organizativa laxa, abocada al trabajo de base⁴⁰. En términos generales, podemos afirmar que el PB surgió en Córdoba a mediados de 1970, íntimamente vinculado al sindicalismo clasista. La organización se nutrió de activistas gremiales provenientes de la CGT-A y de activistas universitarios provenientes del integralismo (una corriente estudiantil, cristiana y revolucionaria).⁴¹ Casi al unísono, comenzó a desarrollarse un grupo de PB en Tucumán, ligado a la experiencia del movimiento de trabajadores/as de la industria azucarera, clave para la región⁴². Luego fue replicándose en otras provincias, como Mendoza, Salta, Chaco, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires, a partir de un doble movimiento: la conjunción de grupos con inserciones diversas (barriales, estudiantiles o gremiales) y el proceso de articulación con las FAP. Volveremos sobre este punto.

Como rasgo distintivo del PB, debemos mencionar que su surgimiento en provincias como Córdoba y Tucumán supuso la articulación de fenómenos políticos e ideológicos locales que, aunque luego se extendieron a escala nacional, no tuvieron ni el mismo peso ni la misma significación. A modo de ejemplo, Córdoba había sido el epicentro de las insurrecciones populares que, en 1969, sacudieron a la política argentina⁴³. La clase obrera cordobesa venía protagonizando un proceso de radicalización política que, al tiempo que le imprimió un sello distintivo al PB, también le confirió un carácter desigual, que se expresó respecto del desarrollo de las demás regionales, incluyendo Buenos Aires. Por mencionar algunas experiencias, para 1970 la organización basista se había desarrollado en el Sindicato de Trabajadores de Concord (Sitrac) y MaterFer (Sitram) de la empresa FIAT –los dirigentes de ambos gremios eran

152

40. RAIMUNDO, “Izquierda peronista...”; LUVESCE, *Las Fuerzas Armadas Peronistas...*

41. El Movimiento Integralista de Córdoba (fundado en 1956) se definía como un movimiento cristiano y revolucionario. Progresivamente, sus activistas fueron radicalizándose al amparo de las transformaciones sucedidas al interior de la Iglesia Católica y a partir de hechos concretos, como el golpe de Estado de 1966. El integralismo nutrió a importantes organizaciones revolucionarias peronistas, como el PB, Montoneros y Descamisados (ver Pablo BONAVERA, “El Integralismo de Córdoba frente a la Revolución Argentina durante 1966: la radicalización del catolicismo universitario”, *IV Jornadas de Sociología*, La Plata, 2005).

42. Entrevista realizada por Mariela STAVALE a Rubén Dri, Buenos Aires, 2016.

43. Nos referimos al ciclo de protesta conocido como *Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, que se establece como un parteaguas, con consecuencias que se extendieron rápidamente a partir del surgimiento de puebladas y movimientos insurreccionales y de las organizaciones revolucionarias peronistas y marxistas, que entablaron una relación “dinámica y dialéctica” con la clase obrera (ver James BRENNAN, “El Cordobazo. El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa”, *Desarrollo Económico* 125 (1992); Pablo POZZI y Alejandro SCHNEIDER, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000).

militantes del PB⁴⁴–; en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA)⁴⁵ o en la planta Santa Isabel, de IKA-Renault⁴⁶.

En una entrevista publicada por la revista *Cristianismo y Revolución*, el PB subrayaba su originalidad, respecto del resto de las organizaciones revolucionarias con estas palabras: “nuestro molde organizativo es, justamente, que no tenemos molde”. En esa misma entrevista, apuntaban que sus objetivos estratégicos eran “la reconquista del poder por el pueblo y la profundización de la revolución, en la construcción del socialismo”⁴⁷. A la vez, reconocían que la lucha armada, era “la máxima expresión de la guerra popular y prolongada”, afirmación que, inicialmente, las llevó a subrayar la articulación con todas las organizaciones armadas peronistas, FAP, Montoneros y FAR, aunque pronto terminaron priorizando los vínculos con las FAP.

Llegadas a este punto, debemos precisar algunas cuestiones importantes respecto del vínculo FAP-PB. A pesar de que las dos organizaciones provenían de las entrañas del peronismo y muchos de sus activistas tuvieron una situación de *doble militancia* (es decir, participaban del activismo gremial que estaba dando forma al PB al tiempo que formaban parte de las FAP) emergieron de manera independiente. Siguiendo a Laufer, coincidimos en que “ni el PB fue un frente de masas creado por la organización armada ni esta última, un ‘brazo armado’ conformado por el PB”⁴⁸. Lo que existió entre ambas fue un progresivo proceso de articulación y acoplamiento, que terminó de consolidarse tras el lanzamiento de la Alternativa Independiente.

¿Qué fue la Alternativa Independiente? ¿Por qué nos sirve para pensar la complejidad de las FAP-PB? En 1971, y en parte como respuesta al cambio de coyuntura provocado por una estrategia aperturista del Gobierno militar conocida como *Gran Acuerdo Nacional*, la organización comenzó a dar forma a una propuesta que partía de una revisión crítica al foquismo. Este comenzó a ser definido como “forma organizativa que solo encuadra a los mayores niveles de conciencia, separándolos de la lucha de masas”⁴⁹. A la vez, se resaltaban las contradicciones de clase al interior del peronismo, denunciando el rol de las “burocracias sindical y política” peronistas como expresión de los intereses dominantes y enfatizaban el desarrollo de “núcleos políticos fabriles” que le otorgaban una nueva centralidad a las fábricas en la tarea de desarrollar



44. Nos referimos a Carlos Masera, dirigente del Sitrac, y a Florencio Díaz, dirigente del Sitram. La estrategia sindical del PB estuvo fuertemente marcada por la experiencia en FIAT. Según Rodolfo LAUFER, esta experiencia fue determinante para que el PB incorpore en su bagaje discursivo el concepto del clasismo (“El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo”).

45. El principal referente del PB en SAMATA fue Juan *la Mona* Delgado. Su militancia gremial lo ligó a la Lista Azul y a la CGT-A; luego formó parte de la conformación del PB y, más tarde, se integró a las FAP.

46. En la empresa IKA, uno de los activistas claves fue Américo Aspitia, quien al igual que José *el Conde* Ramos –que integraba el frente gremial en FIAT– cumplía la condición de *doble militancia* en el PB y las FAP.

47. *Cristianismo y Revolución*, 29, (6/1971), pp. 11-13.

48. LAUFER, “El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo”, p. 262.

49. FAP Comando Nacional, “A la clase obrera y al pueblo peronista”, 1973, en PÉREZ y DUHALDE, *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*.

políticas revolucionarias hegemonizadas por la clase obrera⁵⁰. Estas definiciones acercaron definitivamente a ambas organizaciones, allanando un camino que avanzó hasta la consolidación definitiva de las FAP-PB, en 1973⁵¹.

A continuación, caracterizaremos algunos rasgos centrales del alternativismo de las FAP-PB como una estrategia específica de inserción en el movimiento social más amplio. Sin embargo, antes nos interesa remarcar la relevancia de esta primera mirada dentro de la perspectiva analítica de la *nueva izquierda*: la reconstrucción de los orígenes de una experiencia político-organizativa que tuvo por sello distintivo su composición obrera y la actuación en el movimiento sindical. Aunque ambas organizaciones se nutrieron, también, de militantes que provenían de otros *lugares* de la política (como el marxismo o el cristianismo) y de otros sectores (como las clases medias), consideramos que los primeros le otorgaron un sello peculiar.

Mirar hacia los lados: la articulación entre lucha armada-lucha política y la construcción del poder obrero

Como adelantamos, el campo de la historia reciente argentina, sobre todo en sus orígenes, ha tendido a definir a la *nueva izquierda* y a sus actores protagonistas, enfatizando el rol de la lucha armada en sus estrategias políticas. De esta forma, en buena parte de la bibliografía académica de referencia, la violencia política aparece como totalizadora en el horizonte de aquellos años, ocluyendo el análisis de otras estrategias políticas y de otras formas de acción colectiva que se articularon, no sin limitaciones y tensiones, con la decisión de tomar las armas.

En efecto, la referencia a ambas como binomio *FAP-PB* contribuye a identificar esta experiencia con las arriba mencionadas, realizando una simplificación que tiende a subrayar un vínculo de subordinación entre el partido armado (supuestamente, las FAP) y sus estructuras de superficie (el PB). Aunque esa reducción no es justa para ninguno de los casos, lo es menos para la experiencia que aquí nos ocupa. Como ya dijimos, ambas organizaciones surgieron por separado y con relativa autonomía, aunque encararon una rápida articulación, allanada por múltiples elementos: los orígenes compartidos (sus itinerarios provenían de los mismos espacios de experiencia en el peronismo resistente y en la lucha gremial), la *doble militancia* de muchos activistas que pertenecían a las FAP e impulsaron la conformación del PB y definiciones políticas e ideológicas comunes, sobre todo tras el lanzamiento de la AI. En efecto, retomando a

50. Ana BARLETTA y Laura LENCI, "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1868-1973*", *Sociohistórica* 8 (2001), p. 189.

51. Debemos decir que, tras el lanzamiento de la AI, las FAP atravesaron un proceso de desgajamiento. Una de las causas de la crisis fue el lanzamiento del Proceso de Homogeneización Política Compulsiva (PHPC) que tenía por objetivo *purgar* individual y colectivamente a las FAP de todo resabio foquista y proponía una búsqueda de la identidad primaria que permitiese que la clase obrera se reconociera como protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder. Sin embargo, el proceso se extendió más de lo previsto y provocó el marcado aislamiento de las FAP. Esta situación contrastó con el crecimiento sostenido de organizaciones como Montoneros y FAR. Como consecuencia, las FAP terminaron fracturándose en tres: 1) *Los iluminados*, intransigentes respecto del PHPC; 2) Las FAP Regional Buenos Aires, que tendió a asumir posiciones más bien movimientistas, y 3) Las FAP Comando Nacional, lideradas por Raimundo Villaflor, quienes mantuvieron las posiciones alternativistas y se consolidaron como las FAP definitivas, hasta la caída de su dirección, en 1979 (ver RAIMUNDO, "Izquierda peronista..."; STAVALE, *Las FAP y su experiencia alternativa (1964-1979)*).

Raimundo, podríamos afirmar que la identidad entre las FAP y el PB es, más bien, un punto de llegada que resulta observable, sobre todo, a partir de 1973 y a escala nacional, pero que no está exento de heterogeneidades regionales⁵².

Además, esta articulación trajo implícitas discusiones entre los dos términos del binomio que no siempre se saldaron y que se vinculan al tipo de vínculo construido entre la lucha armada y la política. En una entrevista realizada por Cullen, Osvaldo Villafior –militante referente de las FAP y del PB– reflexiona sobre estas tensiones y sobre las consecuencias que había traído aparejado el lanzamiento de la AI para las FAP:

¿Qué era el PB para nosotros, un apéndice político-militar o una agrupación política autónoma? ¿Cómo se construye esa famosa alternativa independiente, que tanto ruido había hecho entre la militancia peronista antiburocráticas y antiimperialista? [...] ¿Quién dirigía, es decir, cuál era la práctica que debía orientar y subordinar tras de sí a las otras prácticas?⁵³

Los interrogantes se dirigen al núcleo de la discusión que había abierto el *alternativismo* en referencia a dos cuestiones: por un lado, el tipo de vínculo entre ambas organizaciones, y por el otro, la estrategia de construcción política que tenía que primar para ambas. En este punto, la definición del basismo supuso una estructuración más bien horizontal, que partiera del trabajo político en las bases para, desde allí, ir construyendo el ejército revolucionario. Si el PB asumió rápidamente la propuesta pues, como vimos, había emergido *desde abajo*, rechazando toda fórmula verticalista, para las FAP significó un abrupto viraje, que se llevó adelante no sin fracturas y divisiones, y un desplazamiento en la forma de concebir el vínculo entre lucha armada y política, así como las maneras de insertarse en el movimiento social más amplio. En palabras de Villafior:

El problema [seguía siendo] ¿quién define qué hacer frente a un conflicto fabril? ¿Qué nivel de enfrentamiento de conjunto se corresponde con la aplicación de la violencia y qué grado de violencia es lícito aplicar políticamente? [...] Esta discusión implicaba discutir el sentido de la lucha armada desde las necesidades de los trabajadores [y] tuvo muchas aristas [...], pero teníamos claro que el desarrollo de los hechos militares debía tener relación con la construcción de una propuesta política⁵⁴.

El punto que nos interesa subrayar es que la preocupación de las FAP-PB no se tradujo en el abandono de la lucha armada. De lo que se trataba era de apostar por que el salto a la política revolucionaria surgiera de las propias prácticas de los trabajadores⁵⁵. La propuesta política que emergió de esta experiencia fue la del *poder obrero*, que se levantaba sobre tres ejes: la organización autónoma de los trabajadores en agrupaciones de base, la democracia sindical y el control obrero de la producción⁵⁶. A la vez, como continuaron sosteniendo que la revolución sólo podía triunfar “con las armas en la mano” en un proceso de guerra popular y prolongada, afirmaban que la organización de

52. RAIMUNDO, “Izquierda peronista...”, p. 20.

53. Entrevista realizada por Rafael CULLEN a Osvaldo Villafior, 2000. Gentileza del autor.

54. *Ibíd.*

55. PERONISMO DE BASE, “La revolución de las bases”, *Cristianismo y Revolución* 29 (1971); PERONISMO DE BASE, “Por qué somos peronistas de base”, *Cristianismo y Revolución*, 30 (1971).

56. GONZÁLEZ CANOSA y STAVALE, “Peronismo, izquierda y lucha armada”.



las bases debía avanzar hacia la formación de su ejército popular⁵⁷. Sin embargo, el despliegue de acciones violentas se supeditó a la línea basista, por lo que, a partir de 1973, las prácticas militares de las FAP-PB se restringieron a acciones de autodefensa ligada a los conflictos gremiales.

Si, como ya hemos mencionado, una característica distintiva de las FAP y el PB fue su *obrerismo*, este rasgo se replicó, determinó e hilvanó tanto los métodos para la lucha política como las estrategias desplegadas en el ejercicio de la violencia armada. En efecto, varios testimonios coinciden en señalar esta cuestión. Por ejemplo, respecto del control obrero de la producción:

La síntesis de este método es que los patrones no son necesarios. No los necesitábamos. Los trabajadores somos capaces de producir más y mejor. Y el lema de la estrategia era: “tu herramienta de lucha es la máquina” [...] si vos salías a hacer huelga, te descabezaban [...] echaban a los delegados [...], entonces lo que se hacía era regular la producción⁵⁸.

Respecto de la estrategia armada, la concepción era similar, pues se partía de la idea de que:

El militante tiene que estar en función de la clase obrera y lo militar es parte de eso... para nosotros, el contacto con la realidad, con (y como) trabajadores era clave. Por eso el tema de la lucha armada empieza a ponerse en función [...] al servicio de la organización de las bases⁵⁹.

156

En la misma línea, los testimonios realizan una distinción interesante respecto de los métodos utilizados en el ejercicio de violencia. A diferencia de otras organizaciones político-militares, las prácticas desplegadas por las FAP-PB se definen como íntimamente ligadas a los métodos de la clase obrera: “eran bien propios, ¿no? de los trabajadores [...] y esto tiene que ver con ese obrerismo que nos atravesaba”⁶⁰.

Estas definiciones determinaron, también, los objetivos de la política armada. A diferencia de organizaciones como Montoneros o ERP –que proponían un enfrentamiento directo con los militares– las FAP-PB concentraron sus acciones en la disputa gremial, contra “burócratas y traidores” y contra la patronal. Desde la perspectiva de la organización, la correlación de fuerzas no permitía aquel tipo de enfrentamientos, al tiempo que las acciones militares debían medirse en función del nivel de conciencia de la clase obrera. A la vez, otra diferencia clave giró en torno a lo que llamaron “la política articuladora”, es decir, aquellas respuestas que venían dadas *desde afuera*, con el aparato militar, e intentaban insertarse en las demandas obreras. Este tipo de política era analizada como “negativa”, porque de lo que se trataba era de “generar en los compañeros una confianza de su propia fuerza [...], no queríamos ser

57. PERONISMO DE BASE, “Segundo Congreso Nacional. Documentos y Tareas”, 1973, en <https://eltopoblindado.com/movimiento-obrero/peronismo-de-base/2-congreso-nacional-documento-y-tareas> (última consulta, 15-4-2022).

58. Entrevista realizada por Mariela STAVALE a Raúl Campañaro, 2021.

59. Entrevista realizada por Mariela STAVALE a Guillermo Cieza, La Plata, 2021.

60. Entrevista realizada por Mariela STAVALE a Raúl Campañaro, 2021.

Robin Hood, apareciendo para resolver los problemas... nosotros teníamos que fortalecerlos... fortalecer a los trabajadores”⁶¹.

Entonces, retomando a Raimundo, nos interesa terminar destacando el lugar que terminó asumiendo la lucha armada y sus vínculos con la estrategia de crear el *poder obrero*, un “lugar preciso, subordinado, pero a la vez dinamizador de la construcción política”⁶². Este rasgo diferencial nos permite poner sobre la mesa una experiencia revolucionaria que, lejos de reducir la política a las armas –o caer en el *militarismo* del que han sido acusados los actores de la *nueva izquierda* en Argentina– propuso otras formas de construcción político-organizativa, otros vínculos entre violencia y política y otras inserciones en el movimiento social y gremial.

Reflexiones finales

En este artículo hemos propuesto revisar la historia reciente argentina y regional, asumiendo una perspectiva analítica, la de la *nueva izquierda*, para ponerla en diálogo con un caso histórico específico: la experiencia de una organización revolucionaria y peronista que formó parte de ese *movimiento de movimientos* a partir de un conjunto de rasgos propios, que la diferencian del resto de las experiencias armadas y políticas hermanas.

Si, como hemos reconstruido, la utilización del concepto de *nueva izquierda* está en debate, así como su geografía analítica, sus márgenes y sus alcances, partimos de la necesidad de problematizar algunos interrogantes claves, como su utilidad para comprender pasados signados por el vínculo entre violencia y política o la necesidad de repensar su productividad, en el ejercicio de revisar la historia a contrapelo. En este punto, hemos dejado en claro que asumimos una perspectiva interpretativa que la define como un concepto y un *enfoque* respecto de ese pasado que, además, nos permite realizar múltiples movimientos: ir hacia atrás a partir de una mirada procesual, dónde “la génesis interesa si contribuye a explicar el desarrollo y la dinámica de los procesos en cuestión”⁶³ o hacia los costados, para reponer los vínculos entablados con el movimiento social más amplio e historizar las prácticas políticas (y armadas) de actores para quienes el futuro estaba por hacerse.

El caso de las FAP-PB, además, nos permite poner en entredicho algunas afirmaciones sobre ese *movimiento de movimientos*, sobre todo aquellas que han tendido a circunscribirlo en el ejercicio de la lucha armada y la militarización de la política. Como hemos intentado demostrar, esta experiencia se diferencia del resto en varios sentidos: en primer lugar, sus activistas echaron raíces en las entrañas del movimiento peronista y fueron corriendo los márgenes de su identidad política, en un movimiento hacia la izquierda que potenció el carácter clasista de sus posiciones político-ideológicas. Además, la organización asumió una estrategia que se diferenció del resto de las organizaciones revolucionarias de la *nueva izquierda* y que supuso métodos de construcción política horizontales que, impulsados *desde abajo*, entrañaron una particular relación entre lucha política y lucha armada.

61. Entrevista realizada por Mariela STAVALE a Guillermo Cieza, La Plata, 2021.

62. RAIMUNDO, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada”, p. 20.

63. TORTTI, “Historia reciente y nueva izquierda”, p. 20.



Finalmente, este trabajo nos abre nuevos interrogantes. Entre ellos, están aquellos que se preguntan por la configuración regional (y desigual) del vínculo entre las FAP y el PB y sus consecuencias en las definiciones políticas y armadas, el grado de inserción de la estrategia basista en el movimiento obrero organizado o las tensiones entre la apuesta por la construcción de una alternativa independiente de la clase obrera, las lógicas del movimiento peronista y la propia identidad política. Esperamos que este conjunto de preguntas (y otras nuevas) sigan animando indagaciones en el futuro.